

“MUERTE EN SHANGHAI” de *Juan Marín* y “HUMO SIN FUEGO” de *José Sanz y Díaz*. (Dos tomos de la colección “Novelistas de Hoy”, de la Editorial “Rollan”, de Madrid, España)

La colección de novelas que con el título de “Novelistas de Hoy” ha comenzado a publicar la editorial madrileña “Rollan”, revela como la entraña popular de la afición novelística reverdece fácilmente cuando se las sazona con una pulcra presentación y se las sabe adobar, además, con el ingenio y la pimienta de autores de sensibilidad moderna.

Como muestra contrapuesta de dos orientaciones en la manera de novelar podríamos escoger dos de las publicaciones más recientes de esta colección: *Muerte en Shanghai* de *Juan Marín* y *Humo sin fuego* de *José Sanz y Díaz*. Y digo contrapuestas no porque no sean similares en maestría literaria, recursos descriptivos y vivacidad descriptiva, sino porque mientras *José Sanz y Díaz* busca la hondura de su interpretación humana en los más íntimos escondrijos del paisaje natal, *Juan Marín* expulsa su musa por los senderos del exotismo.

Viajar es siempre huir. Huir de las impresiones primeras para buscar algo que las complemente o huir simplemente de los recuerdos. Nada descansa tanto de la pesadumbre de lo cotidiano, cuando lo cotidiano no nos satisface, como cambiar de ambiente. Pero hay experiencias vitales que exprimen todos los jugos de la sensibilidad y nos conducen a mirar con escepticismo las impresiones visuales nuevas. Podría hacerse una geografía del tedio que describiese el hastío del arte en las encrucijadas de Montmartre, el hastío de la gloria en las avenidas romanas, el escepticismo de la sabiduría en las viejas ciudades orientales y el tedio de la muerte en el camposanto de Génova.

Algo de ese tedio, maravillosamente envuelto en una facilidad narrativa de novelista de primera clase, conduce a *Juan Marín* a la búsqueda de escenarios y de situaciones extraordinarias en

la novela a que nos hemos referido: *Muerte en Shanghai*, que es una más en el rosario de sus éxitos literarios.

En cuanto a *Humo sin fuego*, en sus páginas palpita una maestría que la hermana con las de *Pepita Jiménez*. La descripción de la cacería, los toques magistrales con que se describe la fiesta de Nochebuena, el vigor y la humanidad de los personajes, constituyen méritos suficientes para parangonar al autor de esta producción con la figura literaria ya ingente del doctor Juan Marín.

En el orden de las artes imaginativas parece que, como en las artes circenses, la evolución ha marcado tres etapas: la etapa de la tragedia, la de la novela y la del cuento. Así como el cuento puede tener un inesperado enlace con la tragedia, de la misma manera en la evolución del arte narrativo los autores de esas breves narraciones tan difíciles de condensar en que consisten los cuentos, pueden sentir el atavismo de las narraciones ampulosas y con formato predeterminado, y de ahí esa deliciosa narración de las novelas cortas.

Lo que constituye casi una novedad es la introducción del exotismo en el área de las novelas cortas. Ciertamente algunas narraciones americanas de Blasco Ibáñez, decoradas con un barroco colorido exótico, podrían pasar por novelas cortas. Pero está mucho más dentro del marco a que nos referimos la bellísima producción del chileno Juan Marín. El exotismo de Juan Marín no es meramente descriptivo que insista en la enunciación de las artes rituales de cada pueblo y que presten una fisonomía distintiva a las costumbres de sus naturales. Ni es la melopea cadenciosa de Pierre Loti o de Enrique Gómez Carrillo. Juan Marín añade al exotismo literario otros propios ingredientes: la pintura de los caracteres con trazos firmes y definitivos que parecen esbozados por Miguel Ángel, sin aquellas penumbras y vaguedades sentimentales tan corrientes en quienes al visitar un pueblo extranjero se dejan vencer por la soledad y ven, más que las escenas objetivas, el reflejo de su nostalgia sobre lo que contemplan. Y no es que Juan Ma-

rín se haya trasladado en un esfuerzo de creación al espíritu de los seres que describe. Buena prueba de ellos es que al juzgar su mentalidad lo hace siempre con un prisma europeo, o latino mejor dicho. Pero ahí queda, con *Muerte en Sbanghai*, una novela de corte primoroso, de narración magistral y de gran viveza y dinamismo en los caracteres, tales que bastan para colocarla en el primer plano del exotismo dentro del índice mejor de la literatura española contemporánea.—CARLOS ARAUZ DE ROBLES.